

mentando el número de los cristianos en los dominios de los tártaros; pero desde entonces van desapareciendo las memorias del cristianismo en aquellas regiones. En la China se acabó el imperio de los sucesores de Gengiscan el año de 1369; y la nueva dinastía, cerrando con rigor la entrada del imperio á todos los extranjeros, ocasionó la ruina del nombre cristiano. Los demas príncipes tártaros fueron abrazando el mahometismo, y persiguiendo á los cristianos, especialmente el famoso Timur-lén llamado *Tamerlan*. Este famoso emperador de los tártaros, que conquistó la mayor parte del Asia por los años de 1400, y venció á Bayazeto emperador de las turcos, y cuyo nombre llenaba de horror á toda la Europa, con el solo ejemplo y persuasiones indujo un sinnúmero de cristianos á abandonar la fé; pero se valia tambien de la fuerza y de las armas. Estaba en la persuasion de que un verdadero discipulo de Mahoma debe hacer guerra á los cristianos, y de que Dios concede grandes premios á los moros que á viva fuerza los obligan á sujetarse á la ley de Mahoma. Con tan cruel idea causaba infinitos daños en las tierras de los cristianos: á unos les hacia sufrir bárbaros tormentos, á otros los sujetaba á perpétua esclavitud. Desde entonces fueron disipándose las iglesias, ó congregaciones de cristianos, que habian hecho tantos progresos entre los tártaros; y en toda la Tartaria Asiatica, imperios del gran Mogol, Tangut, y regiones inmediatas, no vemos ya en el siglo décimo quinto mas familias cristianas que algunos nestorianos en la China. Con la ruina del imperio griego de Constantinopla fueron grandes las calamidades de la religion cristiana en vastas provincias de la Asia y de la Europa. Los cristianos sujetos al dominio de los turcos quedaron sin fuerzas para resistir á la ignorancia y á la barbarie. La libertad de culto público, que al principio ofrecieron á los cristianos, se fué restringiendo á muy estrechos límites; y nunca faltaban pretextos para insultar y perseguir á los que manifestaban algun celo por la religion cristiana.

De tan sensibles pérdidas se consolaba la Iglesia con las nuevas conquistas que iba haciendo á fines del mismo siglo décimo quinto en la India, en la Etiopia, y sobre todo en el nuevo mundo, ó América.

Aquí es menester advertir, que tambien en esta época fueron

muchos los verdaderos mártires. En las guerras de los cruzados merecieron sin duda esta corona mas de seis cientos el año de mil dos cientos sesenta y seis. Estaban en el castillo de Saphet cerca de Acre, y acometidos por mucho mayores fuerzas de los moros, se entregaron con una capitulacion regular. El general enemigo pocas horas despues les mandó que se hiciesen musulmanes, so pena de muerte, no dándoles mas tiempo que hasta el dia siguiente. En la noche intermedia se animaban mutuamente á morir por la fé, y en especial dos religiosos menores que habia, exhortaban á los demas. Solo ocho apostataron: todos los demas cristianos que pasaban de seiscientos fueron degollados. A los dos frailes menores, y al prior de los templarios antes los desollaron y azotaron.

XI.

Justo será antes de terminar, que se consagren siquiera pocas líneas á algunas de las mas gloriosas figuras de la Iglesia en la época mencionada, figuras de quienes dice un escritor moderno:

El astro más luminoso del orden de predicadores es sin duda Santo Tomás de Aquino. Nacido el Santo de una familia nobilísima, á los cinco años fué llevado á Monte Casino. y dió luego señales de que Dios le llamaba á grande alteza de virtud. Era inocentísimo, pacífico, sumamente docil, y deseoso de instruirse en las cosas de Dios. Enviáronle á Nápoles á estudiar la gramática, la lógica y la fisica; y entre el bullicio de los muchos estudiantes de aquella voluptuosa ciudad, nada era capaz de apartarle del retiro, de la oracion y del estudio. Allí resolvió dejar enteramente el mundo; y siendo de edad de diez y siete años entró en la orden de Santo Domingo. Sus parientes lo sintieron tanto que los religiosos creyeron preciso enviarle de Nápoles á Roma, y despues de Roma á París. En este segundo viaje le prendieron sus hermanos, y le tuvieron encerrado á lo menos un año en el castillo de Rocaseca. Procuraron de mil maneras apartarle de su vocacion, pero sin fruto. Hiciéronle pedazos el hábito; mas el Santo se cubrió con los trozos, antes que tomar otro vestido. Introdujeron en su aposento una mujer muy á propósito para seducirle con halagos; pero To-

más conociendo el peligro, imploró el auxilio de Dios, y no viendo como huir, echó mano de un tizon de fuego que estaba en la chimenea, y con él ahuyentó aquel otro tizon del infierno, que queria abrasarle en el fuego de la lujuria. Luego con el tizon que tenia en la mano hizo en la pared la señal de la cruz, y puesto de rodillas dió gracias al Señor por aquel triunfo. y le pidió perseverancia en la virginidad; y Dios le hizo la gracia de que en toda la vida no volvió á sentir en sí el aguijon de la carne. En esta cárcel inspiró el mayor desprecio del mundo á una hermana que se hizo religiosa benedictina; y un año despues aparentando su madre que no lo sabia, permitió que en la noche le bajasen por una ventana, y se lo llevaran los religiosos de su órden. Poco despues estudió la teología en Colonia con San Alberto; y como su profunda humildad le hacia guardar el mas raro silencio, sus condicipulos solian llamarle el buey mudo; y el maestro que conoció su extraordinario talento, les dijo, que los doctos bramidos del que llamaban buey resonarian por todo el orbe.

Comenzó Santo Tomás á explicar el Maestro de las sentencias en París en 1253 cuando sobrevinieron los disturbios entre la universidad y los dominicos.

Acalorados entónces algunos doctores seculares contra los religiosos mendicantes, censuraban muchas de sus leyes y prácticas; y el famoso Guillermo de Saint-Amour publicó el libro *de los peligros de los últimos tiempos*. En él se propone explicar lo que dice San Pablo de los falsos profetas que han de venir al fin del mundo: habla de los caracteres ó señales con que deben conocerse, de los grandes peligros en que pondrán á la Iglesia, y del modo de precaverlos: advierte que estos peligros están cerca, y que es menester trabajar desde luego en conocer á los falsos profetas, y privarlos de causar á la Iglesia los males que intentan.

Protesta Guillermo que no hablará contra nadie en particular; pero observa Fleuri que la obra descubre su poca sinceridad, pues en toda ella designa á los religiosos mendicantes, y sobre todo á los dominicos, tan claramente como si los nombrase, y no puede dudarse que no tuvo otro fin que desacreditarlos. Causó este libelo mucho escándalo en el público; y ningun obispo salió en su defensa. San Luis envió á Roma dos catedráticos de gran

fama con el libro, para que el Papa lo mandase examinar; fueron tambien algunos dominicos de Paris, y la universidad enviaba entonces al mismo Guillermo, y otros cinco diputados para instar la condenacion del libro intitulado: *Evangelio eterno*. El Papa cometió la censura del libro de Guillermo á cuatro cardenales, y dijo al General de los dominicos que lo hiciese examinar por sus teólogos, manifestando deseos de ver á Tomás de Aquino. Llamóle luego el General; y así que llegó á Anagni donde estaba el Papa, quien en presencia de todos los religiosos de aquel convento, le dijo: «Ves, hijo mio, cuan poderosos enemigos atacan la órden de santo Domingo, que parece confiada ahora á tus luces y zelo. Toma ese libro fatal: léele: examínale, y veas como responder segun Dios, para que cese el escándalo.» El Santo tomó el libro, se encomendó á las oraciones de sus hermanos: y si jamás se ponía á estudiar sin preceder la oracion, en este lance como en todos los de mucha importancia, fué mas fervorosa y prolongada. Al dia siguiente se presenta al Capítulo, y dice á sus hermanos: «No temais, pongamos nuestra confianza en la bondad del Señor que nos ha llamado á su servicio. Este libro, que os tiene consternados, no hará el daño que os figurais. Dios me ha hecho la gracia de descubrir en él muchas cosas falsas, capciosas, erróneas, é impias. Con la asistencia del Señor espero demostrar con tanta evidencia lo que hay contra la fé, y contra los santos Padres, de que el autor abusa, que despues del juicio de la Santa Sede, nadie pensará mas en tan pernicioso libelo.»

Extendió luego el Santo, el opúsculo que intituló: *Contra los que impugnan la religion*, esto es, la profesion religiosa. Le divide en tres partes. En la primera explica brevemente el origen, esencia y perfeccion de la vida religiosa, y los varios fines con que puede la Iglesia establecer ó aprobar nuevas órdenes. En la segunda responde con mucha exactitud á todas las razones de Guillermo de Saint-Amour. y explica todos los lugares de la Escritura ó de los santos Padres que este alegaba, reduciendo la disputa á seis puntos. 1. Demuestra que la profesion religiosa léjos de impedir la enseñanza de la doctrina evangélica, habilita para su mejor desempeño; pues los religiosos desprendidos por sus votos de lo que ocupa y distrae á los demás, pueden mejor dedicarse al estudio y

meditacion de las cosas divinas, Y si es útil que haya religioso dedicados al servicio de los enfermos, y á otras obras buenas, ¿por qué no lo ha de ser que los haya consagrados al estudio de la religion, y la instruccion de los ignorantes? 2. prueba tambien el Santo con bellas razones y ejemplos, que los religiosos pueden ser miembros de un mismo cuerpo de universidad y estudio con los doctores seculares; pues esta sociedad solo se funda en lo que es comun á ambos estados, esto es, estudiar y enseñar. 3. Pueden sin duda confesar y predicar los religiosos, aunque no sean párrocos, con tal que tengan licencia de éstos, ó de los obispos ó del Papa. Y es útil que en las parroquias confiese alguno á mas del párroco, para alivio de aquellos feligreses que tengan empacho de confesarse con él.

El concilio de Letran mandando confesarse con el propio sacerdote, excluye solo al extranjero, pero no al pastor comun del obispado, ó de la Iglesia, esto es al obispo, ni al Papa, ni á los que estos envian 4. Guillermo pretendia que los religiosos por ocupados que estén no pueden dejar de trabajar de manos, so pena de condenacion. El Santo demuestra, que es esto un error contrario á la Escritura y á la razon. Concede y prueba que todo hombre está obligado á trabajar por ley natural y divina; y que el trabajo de manos es útil y laudable en todos los estados y condiciones tanto del siglo como del claustro. Pero de esto no se sigue que en todos los estados el precepto de trabajar, sea de trabajar de manos. Al contrario, aquellos religiosos que por su estado y vocacion al ministerio apostólico están obligados á trabajar en la salud de las almas, deben abstenerse del trabajo de manos, para emplearse en otros trabajos mas propios de su oficio y mas útiles al prójimo. Impugna el Santo con solidez los errores opuestos que hay en esta materia.

5 y 6. En fin, hace ver que es licito renunciar todos los bienes sin reservarse cosa alguna ni en comun, ni en particular, y que los religiosos que lo han hecho pueden licitamente vivir de limosnas, cuando para trabajar por la salud de las almas se aplican noche y dia en leer, estudiar, meditar la Escritura y las verdades de la religion, defenderla y propagarla con sus escritos y palabras. Mas el Santo está muy distante de excusar á los religiosos

que viviendo de limosna, pasasen la vida en la ociosidad, que siempre es criminal, pero mucho mas en los religiosos, por ser contraria á su estado y de mucho escándalo. En la tercera parte de su opúsculo responde el Santo á las satiras malignas, con que se murmuraba de los religiosos mendicantes, de la pobreza de sus hábitos, de los negocios de que á veces se encargaban por caridad, de los viajes que hacian por la salud de las almas, y de sus estudios para mejor predicar. Las acciones mas indiferentes se tomaban en mala parte: los defectos de algunos se exageraban y atribuian á todos: se procuraba hacer sospechosas sus oraciones, sus penitencias y ayunos: se les acusaba de no buscar sino el favor del mundo, y su propia gloria: se les atribuian todos los males de la Iglesia y del Estado: se aplicaban á ellos cuanto dice la Escritura de los falsos profetas, y de las desgracias de los últimos tiempos. El Santo examina por menor todas las acusaciones, ó mejor ese monton de atroces injurias y calumnias. A todo responde como doctor y como santo: esto es, con solidez y energía, con prudencia y moderacion. Leyó el Santo su opúsculo en Anagni delante del Papa y del colegio de cardenales; y los cuatro á quienes su Santidad habia cometido la censura, expusieron que el libro de Guillermo contenia varias proposiciones falsas y escandalosas contra la autoridad del Papa, y de los obispos, y contra los religiosos mendicantes que trabajan con tanto fruto en la Iglesia; y que daria este libro materia de mucho escándalo y division. El Papa, en Octubre de 1256, le condenó como inícuo y execrable, y mandó que quien le tuviese le quemase dentro de ocho dias, so pena de excomunion.

Era ya entonces muy singular la fama de la sabiduría y virtud de Santo Tomás. Todas las universidades le querian tener por maestro; y la misma de París escribió al capítulo general de predicadores del año de 1272 solicitando con eficacia que se lo enviase. Temia el Santo Doctor que las meditaciones especulativas de sus tareas literarias, le disipasen ó endureciesen el corazon. Por esto leía todos los dias algo de las conferencias de Casiano: no podia sufrir conversaciones inútiles: en ninguna hora del dia comenzaba el estudio ó enseñanza sin preceder un rato de humilde y fervorosa oracion; y dormia muy poco pasando gran parte de la noche

en la mas íntima union de su alma con Dios por medio de la contemplacion y amor de las perfecciones divinas. Con tan continuo ejercicio de meditar, y con su total desprendimiento de las cosas del mundo, andaba tan absorto y extático que se enagenaba muchas veces, sin poder hacer otra cosa, aun hablando con grandes prelados, y una vez estando en la mesa del rey San Luis. Los Papas le ofrecieron grandes dignidades; y Clemente IV, le nombró arzobispo de Nápoles. Mas el Santo todo lo renunció, y suplicó vivamente á Su Santidad que no volviese á ofrecerle otra cosa, y le dejase permanecer en su estado pobre y humilde. Ardía el Santo en zelo de la salvacion de las almas, y predicaba con mucha frecuencia. Nos quedan los apuntamientos de la idea y principales partes de algunos sermones; pero los llenaba Tomás al pié del Crucifijo en el fervor de su humilde oracion. Sus sermones no tiraban á excitar la admiracion de los oyentes con la novedad y elevacion de especies y discursos ingeniosamente combinados, ni con la hermosura de un estilo prolijamente trabajado; pero abrasaban los corazones con las llamas del amor de Dios, y los ilustraban con las divinas impresiones de la gracia. Salian de sus auditorios muchos judíos convertidos, y pecadores sin número vueltos en sí del letargo de sus malas costumbres. Gregorio X llamó á Tomás al concilio general de Lyon de 1274; y aun que se hallaba entónces muy quebrantado de salud, le animó el zelo de la causa pública, y emprendió el viaje. Pero agravándose la enfermedad fué preciso detenerse en el monasterio de Fosanova, del orden del Cister. Allí servido y tratado con mucho amor y respeto por aquellos religiosos, habiéndoles declarado gran parte del libro de los Cantares, enamorado de Dios, llorando sus ligeras culpas, habiendo recibido postrado en el suelo el Santo Viático, juntas las manos con alegre semblante entregó el espíritu al Señor á 7 de Marzo del año 1274 á los cuarenta y nueve de edad; y fueron luego muchos los milagros en su sepulcro.

La vida de Santo Tomás parece muy corta, si teniendo presentes sus viajes, y graves y continuas ocupaciones, se considera la multitud de sus escritos. Los primeros volúmenes son comentarios de Aristóteles; con los cuales desarmó y confundió á los herejes de aquellos siglos, que combatian contra la fé con la doctrina de

aquel filósofo. Escribió otros comentarios sobre el Maestro de las sentencias, y sobre varios libros sagrados, entre los cuales sobresalé la declaracion de las epístolas de San Pablo. Son muchos sus opúsculos, ú obras pequeñas, sobre materias así filosóficas como teológicas: confutaciones del cisma de los griegos, y de varias herejias, declaraciones del Credo, de los mandamientos de la ley de Dios, del Padre nuestro y del Ave María. Pero sus obras mas célebres son la *Suma contra los gentiles*, en que á ruegos de San Raimundo de Peñafort propuso á los predicadores de España los medios de trabajar con fruto en la conversion de los moros y judíos, y sobre todo la *Suma, ó compendio de Teologia*. En esta obra se halla la prueba ó explicacion de todos los dogmas, y de casi todas las verdades teológicas, como tambien de las máximas, principios y leyes de que se valen los ministros de la Iglesia y los de justicia en el ejercicio de sus ministerios. Aquí tiene el cristiano exactamente explicado todo lo que ha de creer y practicar, y luz bastante para conducirse en cualquier estado en que se halle, y para conducir á los demas. En la grande multitud y variedad de materias que trata el Santo en esta suma, van siempre la precision y exactitud unidas con la solidez y la profundidad. Gran número de las cuestiones que excita el Santo nos parecen ahora poco útiles, porque se dirigen contra errores extraños, que abortó la filosofia de aquel siglo: muchos de los cuáles fueron condenados por la universidad y obispo de París.

Coetáneo de Santo Tomás fué otro gran teólogo dominico, el célebre Fray Raimundo Martí, natural de Subirats del obispado de Barcelona, habilísimo en las lenguas hebrea, caldea, y arábiga. A instancia de San Raimundo de Peñafort escribió la sólida impugnacion de los judíos, que publicó con el título de *Pugio fidei*, ó Puñal de la fé; y escribió despues dos breves tratados, uno contra los judíos, y otro contra el Alcoran.

Al tiempo de la muerte de Santo Tomás servia de grande edificacion á la Italia otro dominico, el B. Ambrosio de Siena, varon de mucha doctrina y virtud, celoso y feliz en predicar la paz. La negoció entre varios príncipes y pueblos de Alemania, y llamado al socorro de su patria, con sus sermones extinguió todas las enemistades y odios entre las familias; y alcanzó despues que el Papa